

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Efectos del discurso capitalista en algunos niños y familias contemporáneos.

Ceña, Guadalupe.

Cita:

Ceña, Guadalupe (2023). *Efectos del discurso capitalista en algunos niños y familias contemporáneos*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/345>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/o61>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EFECTOS DEL DISCURSO CAPITALISTA EN ALGUNOS NIÑOS Y FAMILIAS CONTEMPORÁNEOS

Ceña, Guadalupe
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Los miembros de las familias contemporáneas aspiran a una suerte de equivalencia de sus lugares, y uno de sus efectos es que el niño se eleva, como objeto, no sólo en el cénit de lo familiar, sino en el de lo social también. Lacan plantea que el niño generalizado, cualquiera sea la edad del ser hablante, queda directamente relacionado con fenómenos de segregación que empiezan a pulular por diferentes ámbitos sociales. De alguna forma, esta segregación también forma parte del núcleo de la posición del niño objeto, en tanto allí se produce un rechazo, a veces transitorio, a veces estructural, de la castración simbólica. Se propone considerar el niño generalizado, no solo como una posición articulada a la violencia, sino también como posición subjetiva que se manifiesta con frecuencia en las consultas actuales.

Palabras clave

Niño objeto - Niño generalizado - Familia - Discurso capitalista

ABSTRACT

SOME EFFECTS OF CAPITALIST DISCOURSE ON CONTEMPORARY CHILDREN AND FAMILIES

Contemporary family members aspire to a sort of equivalence of their places, and one of its effects is that the child rises, as an object, not only in the zenith of the family, but also in the social. For this reason, Lacan proposes that the generalized child, whatever the age of the speaking being, is directly related to phenomena of segregation that begin to swarm in different social spheres. In a way, this segregation is also part of the core of the position of the child object, as there is a rejection, sometimes transitory, sometimes structural, sometimes intermittent, of symbolic castration, therefore, of subjective division. Now, here it is proposed to consider the generalized child, not only as a position articulated to violence, but also as a subjective position that is frequently manifested in current consultations.

Keywords

Object child - Generalized child - Family - Capitalist discourse

1. Introducción

Estos desarrollos constituyen un fragmento de una tesis de maestría denominada “Niño-objeto”. Aquí se contempla el hecho de que son innumerables las repercusiones del tiempo contemporáneo, a nivel social, humano, sintomatológico.

A la luz de lo planteado, a continuación, se mencionan algunas consecuencias en torno de la familia y el desplazamiento del lugar del niño en ella.

Finalmente se puntualiza un comentario sobre el niño generalizado.

2. Desarrollo

2.1. Las familias

En occidente, hasta hace no mucho tiempo, el padre representaba una figura de autoridad. Dice Eric Laurent que ese padre: “Con su doble vertiente, (...) es al mismo tiempo amado y (...) es él quien priva de goce” (Laurent 2018).

Anteriormente, sobre el padre solía recaer la responsabilidad de proveer los medios económicos para el sustento del hogar, la madre era la encargada de la crianza de los hijos. Es decir, estos roles generaban una diferenciación de los lugares, padre, madre, hijos.

Además, para que un hombre se hiciera padre (y merecedor del respeto de sus hijos dijera Lacan), en el mejor de los casos, primero tenía que hacer un rodeo, como hombre, haciendo de su mujer un objeto causa de deseo. Esto se enlaza con cierta modalidad materna que, como mujer, puede relativizar su ser madre, en tanto y en cuanto encuentre “el significante de su deseo en el cuerpo de un hombre” (Miller 2005b), estableciendo una distancia “de rescate” (Schweblin 2014), entre madre e hijo, entre madre y mujer.

No se trata de idealizar el pasado, sino de situar un contraste con la actualidad, pues sería ingenuo creer que este tiempo no es, en parte, una consecuencia de aquel.

Brousse plantea que la actualidad, podría caracterizarse como un “Imperio de lo materno”, y sostiene que, ante la declinación del Nombre del padre, surge la madre, haciendo sin el padre, articulada a lo social, más que a un hombre.

Entonces, esta época demuestra que no necesariamente es en el cuerpo del padre de sus hijos donde la madre encuentra el significante de su deseo, es más, a veces ni siquiera es en el cuerpo de otro sujeto en donde encuentra un más allá de la maternidad.

A. Equivalencias que no son iguales

El padre ya no impacta en la familia de la misma forma (Lacan [1971-72] (2011), 204).

No sólo los avances científicos, también los legales y sociales, logrados sobre los derechos de las mujeres y del niño, han generado un trastocamiento en las funciones parentales.

Por ejemplo, el hecho de que la madre trabaje tanto como el padre, entre otros asuntos, hace que ambos miembros de la pareja estén mucho más involucrados en la crianza de sus hijos que antes.

Entonces, ya no es la madre la única encargada de la crianza de los hijos, tampoco es el padre el que provee exclusivamente los medios económicos para mantener a la familia.

Brousse en *La mutación de la función paterna hoy* ubica que, en la actualidad, los padres están más presentes en el cuidado cotidiano, lo que genera un incremento del amor imaginario, en detrimento de su jerarquía y autoridad.

Debido a diversas ocupaciones de ambos padres, aparece la culpa, elemento de una lógica superyoica, mucho más presente en la dinámica parental, que se articula con cierta dificultad en la puesta en juego de la autoridad con los niños. Los padres siguen siendo amados, pero no necesariamente privan el goce. A esto se le suman los ideales de moda sobre crianza, que delatan la prevalencia de un mayor registro y obediencia de las necesidades de los pequeños; por ejemplo, sería ideal que sea el niño quien decida dejar la teta, el chupete, los pañales, la cama de los padres. Así como también sería ideal no marcar a los niños imponiendo criterios heteronormativos.

Entonces, madre y padre trabajan casi por igual, las responsabilidades de la crianza son compartidas, surge un discurso mucho más complaciente con las necesidades del niño, que implica un corrimiento de la puesta de límites simbólicos, y una dispersión en la diferenciación de los lugares.

Coherente con la igualdad que fomenta el discurso capitalista, (por la que todos tenemos los mismos derechos para consumir, no así la capacidad material para hacerlo), en la heterogeneidad de las familias contemporáneas se constata una nueva ficción, una especie de aspiración a cierta equivalencia de los lugares de sus miembros, no sólo de la madre con el padre, sino también de los hijos con ellos.

Esta equivalencia, es más bien una tendencia, pero no es un igual para todos, el padre aparece modificado respecto de su lugar anterior de autoridad, está más maternalizado, la lógica materna impera, y por ende, el niño se eleva como objeto de ambos padres (Brousse 2017).

Hoy en día, entonces, el niño no sólo es objeto causa del deseo de la madre, también lo es del padre.

Antes los hijos eran objetos deseados para el padre, pero no sus objetos causa (Brousse 2017). Es decir, si antes, un hombre tenía que hacer un rodeo para tener hijos, haciendo de una mujer el objeto causa de su deseo, ahora, en cambio, hay un vector directo que une a padre e hijo.

En relación con eso, Brousse constata un menoscabo en el deseo sexual entre las parejas parentales contemporáneas, sumando el hecho de que la concepción de los hijos ya no queda exclusivamente articulada al acto sexual. Si bien puede haber mucho amor entre los padres, (sean dos hombres, dos mujeres, o uno y uno) por lo general si hubiera un deseo sexual se dirime por fuera de la pareja (Brousse 2017), retorno hipermoderno de la degradación de la vida amorosa.

B. La ciencia y la familia

Los aportes de la ciencia tienen injerencia en las modificaciones de la estructura familiar: "Alquiler de vientre, donación de espermatozoides, óvulos o embriones congelados, entre otras, son formas de asociación entre la ciencia, el culturalismo -en su aspecto más funcionalista- y el mercado" (Ons 2018, 70).

Los avances tecnocientíficos permiten el acceso a lugares impensados, pero no sin consecuencias. Más allá del deseo inconsciente que puede tener un sujeto de tener un hijo, en términos de contexto, desde esta lógica, el niño por venir es gestado desde un caldo capitalista en el que, pagando su costo, se lo concibe manipulándolo en un laboratorio como un objeto, saturando una necesidad de quien lo demanda.

Otra consecuencia del avance de la ciencia, es que con la fecundación artificial la maternidad queda desarticulada del acto sexual. Una mujer o un hombre pueden hacerse madre sin pasar por el encuentro sexual con otro (más allá de que sea un hombre, una mujer, o alguien no binario, quien encarna el lugar de la madre, resulta importante sostener la referencia a la materno, pues hace alusión a lo primario, siendo lo paterno una referencia a una instancia segunda que viene a intervenir sobre lo primero).

Ya no es necesario que una mujer tenga relaciones sexuales para tener hijos, es decir, que tampoco es fecunda condición que un hombre haga de su pareja su objeto causa del deseo.

Incluso yendo más lejos, ni siquiera es necesario que la madre ponga su cuerpo, se puede alquilar un vientre que conciba el bebé. También se puede elegir el pelo, la piel, el sexo, los colores de ojos que va a tener ese niño, por gusto o para que tenga un genotipo similar al de los padres.

Otra vez amor a demanda y en espejo, con predominio de lo real e imaginario, lo que denota la coyuntura de niños objetualizados, al menos desde este eje.

Aldous Huxley en su novela de 1932 *Un mundo feliz*, relata una realidad distópica en la que el capitalismo ha triunfado, el consumo, la tecnología, la seguridad, el orden, la comodidad, la paz y la felicidad gobiernan a los seres vivientes.

En su mayoría, las personas son creadas artificialmente en un laboratorio con una técnica que los reproduce en cadena de montaje, y que genera en los humanos una distinción de castas, cada una con funciones específicas en la sociedad.

El sexo es absolutamente libre, se presenta desarticulado del amor, y de la parentalidad, pues deja de ser la causa de la pro-

creación debido a un método anticonceptivo.

Hay un personaje trágico que plantea un contraste, un “salvaje” producto del encuentro sexual de un hombre con una mujer, en el que falla el método anticonceptivo. Este personaje abre una serie de interrogantes, que darán curso al desarrollo de la novela. Volviendo a estos tiempos, es posible advertir que la tecnociencia avanza en esta dirección. En materia de reproducción, deja de ser condición, para concebir un hijo, tener un encuentro con el otro sexo, y es cuestión de tiempo para acercarnos a *Un mundo feliz*, y que deje de ser necesario poner el cuerpo para gestar. En cambio, el encuentro con la ciencia será ineludible, transformándose en la candidata a ser el próximo Otro primordial de los niños-objeto del futuro.

C. Declinación de la función materna

Los artistas, ya lo dijo Lacan, llevan la delantera. En esta novela no sólo pueden palpase las consecuencias de la declinación del Nombre del Padre sino también las de la función materna.

En las presentaciones actuales de la función materna, se constata una inclinación particular del Deseo materno que delata su declinación. Si el Deseo materno es un significante que representa una alternancia entre presencias y ausencias, en este caso la alternancia se relativiza, quedando preponderantemente fijada en alguna de ambas, dando cuenta de una predominancia del goce por sobre la lógica del deseo.

Tal como la luna, el Deseo materno presenta dos caras. La iluminada, lo materno, que engeguece por su presencia masiva, y que se condice con la posición de niño-objeto en torno de objeto de goce del Otro, o bien como falo imaginario, siendo el exceso de la mirada materna una de sus manifestaciones. La preponderancia de la mirada sobre el niño se relaciona con toda una serie de fenómenos de la época que delatan un predominio de lo imaginario, que, a veces, viene articulado a lo real (aunque no necesariamente), y generalmente desarticulado de lo simbólico. Silvia Ons en *El cuerpo pornográfico* plantea que: “Si bien la mirada sobre el niño adquiere distintos ribetes -ora se lo coloca en la palestra ora en el trono-, su figura es central en nuestra contemporaneidad. Los niños son mostrados cual oropeles, como piezas de un valor inestimable, y las actrices los exhiben en fotos costosas o cubren sus rostros (...) Todos quieren ser padres sin importar cómo: con una pareja del otro sexo, del mismo sexo o sin pareja alguna” (Ons 2018, 70).

Mientras que, en el “lado oscuro”, no por ello menos evidente, aparece una ausencia que abre un enigma, y es lo que será luego interpretado por el significante del Nombre del padre. En estos casos, se constata la declinación del Deseo materno, cuando la balanza queda inclinada de este lado, siendo manifiesta la opacidad de un goce no intervenido por la castración, que se traduce en una ausencia radicalizada de deseo, y que es funcional a la posición de niño-objeto desecho.

Con la referencia a la madre fálica, Lacan establece una articulación entre ambas caras, indicando que ese objeto que la ma-

dre manifiesta como lo más importante para ella, es el mismo que deja caer (Lacan [1962-3] (2006), 136).

Entonces si el Deseo materno implica una variación entre la presencia y la ausencia del Otro primordial, se propone considerar que la rigidización en alguno de los polos de la alternancia, delata un signo de la declinación del Deseo materno, siendo el goce lo que predomina por sobre el deseo.

Quizás sea una de las tareas para el porvenir de las formalizaciones psicoanalíticas, empezar a profundizar no sólo en la declinación del Nombre del padre, sino también en la del Deseo materno, y sus consecuencias en la constitución del psiquismo de los hombres.

2.2. El niño

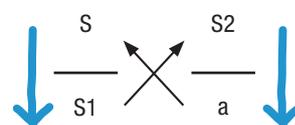
Eric Laurent sostiene que es necesario considerar la reconfiguración de las familias a partir del objeto a.

Desde esta coordenada, en lo que respecta a la actualidad, se establecen las familias, pues: “El niño (...) viene al lugar de un objeto a, y es a partir de allí cómo se estructura la familia (...) ya no se constituye a partir de la metáfora paterna, que era la cara clásica del complejo de Edipo, sino enteramente en la manera en que el niño es el objeto de goce de la familia, no solo de la madre, sino de la familia y más allá, de la civilización. El niño es ‘el objeto a liberado’, producido. Este objeto a que el niño realiza” (Laurent 2007a, 46).

De esta forma, el niño queda identificado con el objeto en el cenit, de la civilización en general (como lo señala Lacan con la expresión de niño generalizado), y en particular de lo familiar, entonces: “El drama familiar debe ser retomado a partir del lugar de este tapón que revela el objeto (a) “liberado” por el significante del Otro barrado” (Laurent 2007c, 23).

A. En el niño generalizado

Lacan señala que el discurso capitalista, tal como las flechas externas lo indican, “tira para abajo” (García 1983).



Siendo algunos de sus efectos, aparte de la depresión generalizada, las modificaciones en la estructura familiar, el lugar del niño como objeto, las patologías del consumo (bulimia, anorexia, adicciones, ansiedad-depresión) y la segregación.

Interesa resaltar aquí, la segregación para ubicar su relación con la referencia al niño generalizado.

La segregación puede relacionarse desde dos ópticas, como una operación intrínseca de la constitución subjetiva, y como fenómeno social.

En relación con la primera orientación, se articula con una de las

operaciones de constitución subjetivas, denominada por Freud como rechazo primordial, de mociones pulsionales primarias, base del juicio de atribución.

Operación releída por Lacan como forclusión de significantes, base de las diferencias estructurales. La forclusión como concepto tiene un correlato clínico que son sus retornos, pues lo rechazado en lo simbólico retorna, y no de cualquier manera, sino en lo real.

Lacan en el texto *La agresividad en el psicoanálisis* plantea el narcisismo y el estadio del espejo como fundamento de la agresividad, en donde ubica un núcleo paranoico constitutivo del yo. En ese mismo texto utiliza el concepto de “kakon”, cuya etimología griega remite a “malo”, para referirse a un fenómeno de angustia que genera gran malestar en el sujeto, predominante en algunos pasajes al acto en la psicosis, en el que se pone en juego el objeto “malo” kleiniano, “con respecto al cual el sujeto no deja de querer separarse (...) Es un cuerpo que goza, marcado por afectos poderosos, principalmente la angustia” (Laurent 2016).

Es decir, la segregación y la violencia, como constitutivas, también pueden leerse desde la lógica del narcisismo, que favorece dinámicas binarias, con las que se hace del yo el primer objeto de amor, mientras que lo otro, lo que no es “sí mismo”, lo distinto, queda asociado a lo odiado y lo malo, expulsando allí no sólo lo distinto al yo, sino también, el “kakon”, restos propios que son percibidos como ajenos.

Miller en *Extimidad*, resalta algo de esto cuando explica el racismo, afirmando que: “Se odia (...) la manera (...) en que el Otro goza (...) Si el problema tiene aspecto de insoluble, es porque el Otro es Otro dentro de mí mismo. La raíz del racismo desde esta perspectiva es el odio al propio goce” (Miller [1985] 2010, 53 y 55).

Entonces podría plantearse que la segregación hunde sus raíces en operaciones estructurales, en primera instancia, y que, además, puede tomar el estatuto de fenómeno social.

Siguiendo esta lógica, Lacan sostiene, en *Nota sobre el padre*, que la evaporación del padre se relaciona directamente con la segregación.

Además, sostiene que los mercados comunes, que promueven la universalización subjetiva y de goce, serán balanceados “por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación” (Lacan [1967] (2012), 22), pues la segregación reintroduce “en lo real la diferencia forcluida por la homogeneización científica de los mercados” (Najles 2010).

En la búsqueda de lo común, de la igualdad, se encuentran movimientos sociales que, con las mejores intenciones, luchan por los derechos de grupos, minoritarios o no, que sufren discriminación en ciertos ámbitos, conquistando visibilidad y nuevos derechos para quienes antes no gozaban de ellos, como por ejemplo las mujeres en el terreno laboral. En relación con estos movimientos, a veces, brotan oleadas de violencia alarmantes. En relación con esto Silvia Ons sostiene que “lo que antes era considerado inadmisibles, hoy es aceptado (...) se le da la bien-

venida a la sexualidad en sus distintas variantes y lo que otrora era censurado es ahora acogido. En nombre de la tolerancia, los goces son permisivos, nadie tiene derecho a objetarlos. La única perversión reconocida como tal es la pedofilia, las demás, si hay consentimiento, se aprueban. Tal aceptación corre paralela con la intolerancia más extrema, la violencia que se expande, los vínculos que se rompen, los lazos amenazados por la disgregación. Cabe pues preguntarse si estos aspectos no tienen cierto punto de relación y cuál es la razón por la cual el llamado a la tolerancia convive con una violencia pronta a manifestarse” (Ons 2018, 69).

En *Alocución sobre las psicosis del niño*, Lacan menciona el término “niño generalizado” articulado con la segregación del siguiente modo: “¿Extraemos la consecuencia de un término como el del niño generalizado? (...) He ahí lo que signa la entrada de todo un mundo en la vía de la segregación” (Lacan [1967b] (2012), 389).

Entonces, ¿qué sería el niño generalizado?

Lo generalizado podría apuntar a ese “inmenso gentío”, que Lacan menciona en las jornadas sobre psicosis infantil, dimensión en la que el sujeto queda sumergido en la mismidad, lo común, lo universal, que está en los fundamentos del empuje al goce a todos por igual, todos presos del consumo-consumidos, aeropuerto de la lógica contemporánea, desubjetivada, anónima, sin lugar. Por otro lado, en esta época se constata, en línea con el rechazo a la castración y a la muerte, un embelesamiento por la juventud, Lipovetsky resalta, en *La era del vacío*, un empuje contemporáneo hacia la aspiración de ser perdurablemente joven... ¿y qué mejor emblema de la juventud que el niño? Tanto el niño como el púber y el adolescente encarnan, de distinto modo, un estado de sujeción al Otro, y cierta irresponsabilidad. El niño inmerso en el narcisismo depende del Otro porque aún no se ejecutaron ciertas operaciones de separación, y por eso no dueló su lugar de falo, u objeto del Otro.

El niño, al no haber atravesado el Edipo, no se rige por el funcionamiento de la represión secundaria. Por ende, ante el predominio de lo pulsional, es lógico que tengan algunos momentos en los que prevalece el capricho, la impulsividad sin medir las consecuencias de sus actos, cierta crueldad, característica del narcisismo, de la etapa anal, de la lógica de la demanda, desde donde pretenden imponer el goce propio al otro, sin mediación. En la novela *El señor de las moscas*, se cuenta la historia de un grupo de jóvenes que queda solo en una isla desierta, producto de un accidente, entonces tienen que intentar organizarse para sobrevivir, hasta que se terminan matando. En esta historia se grafica de un modo extremo los rasgos destacados.

De este modo, “niño generalizado” representa una posición frecuente que descansa en una dificultad para asumir una relación de responsabilidad respecto de los propios actos, y las propias palabras. Podría plantearse que lo generalizado remite a la extensión de esta posición infantil en los sujetos contemporáneos, cualquiera sea la edad del ser hablante. El niño generalizado

señala un sujeto sujetado al Otro, que en este caso es el discurso capitalista.

En este discurso, cuando el sujeto queda objetalizado como otro objeto de intercambio a ser consumido, lo conduce hacia el camino del desperdicio, es decir caído del Otro. En este punto, de alguna manera, la vida del sujeto pierde valor por el predominio del goce y la pulsión de muerte. Entonces ¿qué valor puede tener la vida del otro para quien el valor de la propia vida está depreciado? El sujeto en la vía del desperdicio es un candidato para la violencia, la segregación, tanto en posición activa como pasiva. Ahora bien, esta modalidad de agresividad no es privativa de la niñez, en la actualidad también se hace presente en la adolescencia con los abusos, el bullying, las cancelaciones y los escraches. Y desde ya tampoco queda ahí, algo de esto alcanza a los adultos en los movimientos que se vuelven extremistas, fundamentalistas, radicales. Entonces, “niño generalizado”.

3. Conclusiones

Ni las madres, ni los padres, ni sus hijos están exentos de las épocas en las que existen. Dentro del campo de la sobre-determinación subjetiva, el contexto social tiene su lugar y será traducido por cada parlêtre de un modo particular, entre otras variables. En este punto, resulta pertinente resaltar que el psicoanálisis no es una sociología, ni una filosofía, ni una rama de la historia, es una práctica que busca diferentes modos de formalizarse.

Silvia Ons remarca que, desde el psicoanálisis: “Hay dos análisis de los síntomas de la época. En uno, se rescata un pasado utópico glorioso y se lee un presente apocalíptico marcado por lo que ya no es. La nostalgia por el padre signa ese punto de vista” (Ons 2018, 69), desde aquí, se desconoce que este tiempo es una consecuencia del anterior anhelado, y, además, uno de los peligros del psicoanálisis es replegarse en una clínica que intenta reactivar el discurso del amo, y “reconstruir el inconsciente de antaño” (Miller 2004).

El otro análisis de la actualidad recae sobre una posición más progresista en la que se pretende un psicoanálisis inclusivo que le dé “cabida a lo nuevo. Desde este enfoque, el carácter no adaptativo o incluso crítico del psicoanálisis es considerado retrógrado” (Ons 2018, 69), desde aquí, uno de los riesgos que se corre es que la ideología de quien practica psicoanálisis oriente las curas, y que el psicoanálisis termine diluyéndose en la funcionalidad de los discursos de moda.

Avanza el capitalismo de un modo inversamente proporcional a la operatividad del padre simbólico y real.

El discurso capitalista, es funcional al avance tecnocientífico, ambos van repercutiendo en transformaciones sociales, por ejemplo, en la reestructuración de la familia.

Los sujetos que nacen en estos tiempos son hijos de padres afectados por las coordenadas capitalistas. En términos sociales el niño por venir es gestado desde un caldo capitalista en el

que se lo manipula como un objeto, saturando una necesidad de quien lo demanda. Desde aquí, tal como el gadget, el niño-objeto reproduce la dinámica de los objetos plus de goce, caracterizados por un más, por un intento de recuperación del goce originario perdido, más que por su negativización.

Con lo cual, sin lugar a duda, el capitalismo funciona como un terreno que fomenta la propagación y el sostenimiento de la posición de niño objeto.

Por otro lado, los miembros de la familia se presentan desde una pretendida equivalencia de sus lugares, y uno de los efectos de esto es que el niño deja de ser objeto causa del deseo sólo de la madre, pasando a serlo también del padre. Otro reforzamiento de la posición de objeto desde la estructura familiar.

La posición del niño como objeto para sus padres en el cenit de lo familiar, la equivalencia de los miembros de la familia, la retirada del lugar de autoridad del padre, van dando lugar al tiempo del “Imperio materno”, imperio que se eleva sobre la base de la declinación del Deseo materno.

En el *Seminario XIX* Lacan articula el discurso analítico con la castración simbólica y desliza un interrogante, sobre si esta articulación no responde a una coyuntura histórica que podría pasar de largo (Lacan [1971-72] (2011), 76), también, mucho antes en el *Seminario III*, menciona algo de esto cuando afirma que en dos o tres generaciones nadie va a dar pie con bola (Lacan [1955-6] (2009), 455), o en la Conferencia en Milán, dice: “yo creo que no se hablará del psicoanalista en la descendencia” (Lacan 1972b).

Entonces, si este tiempo se caracteriza por el rechazo a la castración, ¿es una especie en extinción, la de los practicantes del psicoanálisis? ¿Más allá de la perspectiva conservadora y progresista, podrá el psicoanálisis sobrevivir o reinventarse?

El psicoanálisis nunca existió por fuera de su contexto, no es enemigo de la ciencia, no existe por fuera del capitalismo, “somos parte del mundo (...) no estamos en una posición de observadores del mundo (...) somos un producto de esta época” (Brodsky 2019).

El psicoanalista en tanto sujeto no puede sino acompañar a su tiempo, ya sea porque se le oponga, tanto como porque le resulte indiferente, lo celebre, o se sirva de alguna forma de los logros del avance de la tecnociencia. Pero sobre todo el psicoanalista acompaña a su tiempo como practicante, pues recibe en el consultorio sujetos afectados por modalidades sintomáticas que emergen mucho más del lado del goce que del deseo, los síntomas contemporáneos son una prueba, y la posición de niño objeto, también.

Con los avances de la tecnociencia, y el consumo, surgen novedosas formas de desmentidas de la sexualidad y la muerte, con lo cual podría afirmarse que lo real ya está “desbocándose” (Lacan [1975a] (2007), 87). Entonces, “el futuro llegó” (Patricio Rey 1987), y la misión del psicoanalista es “hacerle frente” (Lacan [1975a] (2007), 87), puesto que: “El psicoanálisis fue inventado para responder a un malestar” (Miller 2005, 46), y por

más espejitos de colores que se ofrezcan, esta época no está exenta del malestar, este mundo es tan feliz como el de Huxley, el *pathos* sigue ahí.

Que el psicoanálisis le haga frente al tiempo contemporáneo, implica que el psicoanalista tiene algo para ofrecer. Si el gadget se eleva como objeto al cenit de lo social, y si el sujeto llega en posición de niño-objeto, el analista disputa el objeto (Schejtman 2007). Miller sostiene que: “Este objeto-psicoanalista está disponible (...) en el mercado, (...) y se presta a usos muy diferentes que aquel que se concibe bajo el término de “psicoanálisis puro” (...), versátil, disponible, multifuncional” (Miller 1999).

En este sentido, el psicoanalista disputa el lugar de objeto para hacerlo causa de trabajo analítico, es decir, para hacer lugar a “un goce circunscripto, del que se puede hablar, y que Lacan llamó “el núcleo elaborable del goce”. De esa elaboración, queda un resto que ni el Nombre del Padre, ni el gadget, ni el psicoanálisis mismo, logran escribir la fórmula. Pero a esa imposibilidad, sólo el psicoanálisis la deja al descubierto. Y eso hace a la diferencia (...) para interpretar el malestar de la cultura actual” (Brodsky 2019). De este modo, el psicoanálisis apunta a reintroducir la doble barra de la imposibilidad que el discurso capitalista excluye, y en este punto, apuesta a intervenir sobre el régimen pulsional “desmadrado” que afecta a los niños y familias de nuestro tiempo que llegan a la consulta de los psicoanalistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Brodsky, G. *El poder de los objetos. El régimen de la pulsión en la sociedad virtual*. En Cythere? - N° 2. 2019. Revista de la red americana en <https://fapol.org/cythere/portfolio-items/brodsky-el-poder-de-los-objetos-el-regimen-de-la-pulsion-en-la-sociedad-virtual/>
- Brousse, M.-H. (2009) “*Las mutaciones de la función paterna hoy*”. <http://www.icf-granada.net/2012-04-04-08-33-03/audios/114-las-mutaciones-de-la-funcion-paterna-hoy>
- Brousse, M.-H. (2017). *Fuera de sexo. Extensión del imperio materno*. Conferencia. [ICF Granada]. Disponible en <https://marioelkin.com/blog-marie-helene-brousse-fuera-sexo-extension-del-imperio-materno/>
- García, Ch, *Los dinosaurios* en Clics modernos. 1983.
- Golding, W. *El señor de las moscas*. Bs As. Alianza Editorial. 1954 (2010).
- Huxley, A. *Un mundo feliz*. Bs As. Comcosur. 1932. (2010).
- Lacan, J. *Seminario 3. Las psicosis*. Bs As. Paidós. [1955-6] (2009).
- Lacan, J. *Seminario 10. La angustia*. Bs As. Paidós. [1962-3] (2006).
- Lacan, J. *Alocución sobre las psicosis del niño* en Otros escritos. Buenos Aires: Paidós. [1967b] (2012).
- Lacan, J. *Nota sobre el padre*. Inédito en Revista Lacaniana. N°20. Buenos Aires: Grama. [1968] (2006).
- Lacan, J. *Seminario 19: “Ou pire”*. Bs As. Paidós [1971-72] (2011).
- Lacan, J. “*Conferencia en Milán*”, 12 de mayo de 1972. Inédito [1972b]
- Lacan, J. “*La Tercera*” en Intervenciones y Textos II. Bs.As. Ed. Manantial. [1975a] (2007).
- Laurent, E. *El niño como reverso de las familias*. En La variedad de la práctica. Del tipo clínico al caso único. Buenos Aires. Tercer Encuentro Americano del Campo Freudiano. 2007c.
- Laurent, E. *El goce y el cuerpo social*. In AMP-Blog: <http://ampblog2006.blogspot.com/2016/07/el-goce-y-el-cuerpo-social-por-eric.html> (2016).
- Laurent, E. *Los niños de hoy y la parentalidad contemporánea*. Conferencia en la Facultad de Psicología UBA 2018/05/18.
- Lipovetsky, G. *La era del vacío*. Barcelona, España: Ed. Anagrama. 1986.
- Miller, J.A. *Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico*, en El Caldero de la Escuela n° 69. 1999.
- Miller, J.A. IV Conferencia de la AMP en Comandatura “*Una fantasía*”. 2004. En <http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatura.html>
- Miller, J-A. Laurent, E. *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós. 2005.
- Miller, J-A. “*El niño entre la mujer y la madre*” en la revista Virtualia #13. 2005b.
- Miller, J-A. *Extimidad*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Buenos Aires: Paidós. 2010.
- Najles, A. R. *El niño del mercado global* en <https://www.nelmexico.org/archivo/el-nino-del-mercado-global/>
- Ons, S. *El cuerpo pornográfico*. Bs As. Paidós. 2018.
- Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, *Todo un palo*, en Un baión para el ojo idiota. 1987.
- Schejtman, F. Grupo de estudio sobre las fórmulas de la sexuación. 2008.
- Schweblin, T. *Distancia de rescate*. Bs As. Penguin random house. 2014.